

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

LA FLACA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
1½ REALES.

Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 56.

31 de Julio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A. D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

UN PAR DE PUNTOS.

El primero de los instintos del hombre es vivir.
El segundo es hacerse rico; rico de oro ó de poder.
Para conseguir este resultado ha descubierto que todos los medios son buenos. El menos conducente de todos es el trabajo.

Uno de los mas espeditos, aunque no siempre seguro, es el juego.

Las almas vulgares, esas almas incapaces hasta de hacer un mal pronunciamiento, creen que cuando se habla de juego, se reduce todo á una reunion de gallos que mutuamente se despluman en torno de su tapete verde.

Este juego es el mas inofensivo de todos; es la candidez del vicio.

Ninguna persona *decente* juega hoy su dinero por medios tan vulgares. La *civilizacion* ha inventado algo mas *honesto*, mas artístico, menos infantil que el albur y el treinta y cuarenta.

¿Quién, v. g., no ha oido hablar de la Bolsa?

¿Quién no se ha enterado de las enormes apuestas que se atraviesan en una carrera de caballos?

¿Quién no sabe que Blondin, esponiéndose á desnucarse en el Niágara, ha sido objeto de inmensas sumas que dependian del equilibrio portentoso de ese funámbulo?

La codicia de lo ageno ha sido fecunda en inventiva.

Sin embargo, tanto se ha inventado, que van escaseando ya las novedades.

En este caso, ha sucedido lo que con las modas. A falta de ridiculeces nuevas, hay necesidad de repetir las estravagancias antiguas.

Los antiguos fueron admirables en sus juegos.

La humanidad ha degenerado estraordinariamente. Apenas las carreras de Longchamps son un pálido reflejo de las cuadrigas romanas; las corridas de toros un resabio de las escenas del Circo, y las luchas de los boxadores una reminiscencia de aquellos gladiadores famosos que tomaban una actitud para lanzar su última maldicion con su postrer suspiro.

Hay que confesarlo; la antigüedad es grande. Sus héroes eclipsan á los nuestros. Estos juegan dinero, aquellos jugaban pueblos.

¿Qué garito, casino, café, tertulia de gran tono, antepalco de teatro ó gabinete reservado, puede vanagloriarse de haber empeñado una partida como la de Sila y Mario, la de César y Pompeyo, la de Francisco I y Carlos V?

Dinero... ¡Dinero!... Un metal más ó menos preciado, unas medallas anti-artísticas, unos pedazos de papel viejo, que puede poseer y tirar un negrero, un bolsista, un comerciante en contrabando, un empleado sin conciencia, hasta una mujer que asocia su hermosura á los millones de un hombre repugnante...

Francamente, es una vergüenza para la humanidad que la imagen de Dios dé importancia á semejante bagatela...

El hombre ha degenerado... Los únicos representantes de la especie que aun empeñan partidas dignas de ser presenciadas, son en la actualidad Napoleon de Francia y Guillermo de Prusia.

¡Atencion! La mesa donde se verificarán las jugadas tiene centenares de kilómetros de estension. El tapete es verde, nuevo, tiene la apariencia de una parte del mundo bendita por la Providencia. Sobre ella va extendiendo los brazos cada uno de los jugadores.

Una baraja es un ejército; cincuenta mil hombres que sucesivamente fallan y son fallados.... Esto depende de quien obtenga mejores triunfos. Las ametra-

lladoras son triunfo gordo; las balas explosivas son, al decir de algunos, naípe de fullero.

Los jugadores llenan el platillo de tantos ó fichas...

¡Pim! ¡Pam! ¡Pom!

Primer envite... Se vació el platillo...

Pónganse nuevas fichas... El perdidoso dobla la apuesta; el ganancioso...

Poco á poco... ¿Es que en esta clase de juego hay un ganancioso?

¿Quién lo duda?

¿Acaso Napoleon ó Guillermo no pueden levantarse de la mesa habiendo hecho franceses á algunos prusianos ó habiendo hecho prusianos á algunos franceses?

Pero vamos á cuentas: ¿quién ha consultado la opinion de esos hombres? ¿Se sabe si por su parte están dispuestos á cambiar de nacionalidad?

¡Vaya una salida!... ¿Acaso se preguntan semejantes cosas? Los pueblos son patrimonio de sus reyes, y si estos quieren jugárselos en un empeño ¿quién ha de impedirselo?

Ved á esos mismos pueblos. Las nueve décimas partes de sus individuos no saben de qué se trata; y sin embargo, aplauden al paso de esa caballería que destruirá sus cosechas, de esa artillería que destrozará sus edificios, de esa infantería que hará aumentar el precio del pan que escasamente pueden comer los aplaudidores.

Mas el pueblo armado ¿cómo consiente esas hecatombes? El pueblo armado es objeto de una metamorfosis.

Hay gusanos que sufren una trasformacion radical y pasan á ser mariposas.

El pueblo armado experimenta tambien su transformacion y se llama ejército.

El *pueblo ejército* deja de ser labrador, industrial, fabricante, obrero, abogado, literato... Es, por el contrario, el azote de todo esto.

El soldado ni fué nada ni ha de volver á ser cosa alguna...

Como las serpientes dejan su piel, el soldado se desprende de su sér social y se convierte en una cosa, en una máquina que se titula fusil, mucho menos útil que aquella otra máquina que se nombra cañon.

Para el régio jugador, el soldado es una ficha. Que se vacian los platillos con asombrosa rapidez...

¡Fichas! ¡Mas fichas! ¡!

¡Grandioso! ¡Soberanamente grandioso!

La Europa contempla la partida con el interés del miron, que se divierte tanto mas en cuanto las emociones son mas fuertes.

El miron es un sér esencialmente cruel. Dios le castiga algunas veces, tentándole para que se arriesgue por cuenta propia en la partida. Es cuestion de que el dueño de un estado tome un pueblo, como pudiera tomar un puñado de onzas, y diga:

¡Fuego!... Van á la cargada...

¡Seremos los españoles objeto de un envite?

¿Quién sabe?... Nos inclinamos á la afirmacion.

¿Quién nos envidará? ¿Dónde? ¿Cómo?

¡He aquí el problema.

¿Qué podemos perder en la partida?

Todo; hasta nuestra independencia.

¿Qué podemos sacar de ella?

Abi es nada... Si gana Napoleon un Alfonsito, si triunfa Guillermo un Leopoldillo.

Medio millon de hombres tendidos en los campos de batalla para saber qué caballero particular tendrá el derecho de hacer entrada triunfal en la corte...

Apartemos la mirada de semejante espectáculo...

¡Esto no es Europa; esto es un inmundo garito!

REVISTA DE MADRID.

Vivimos sobre un volcan;
mis temores se realizan
Lectores: esta nacion
me está oliendo á chamusquina.

Como nos manda un valiente
que entre valientes se inspira
que se nutren del *valor*
del que paga y se fastidia,

No será muy de estrañar
que mañana se nos diga:

«¡á las armas, españoles!
¡á los fusiles... de chispa!»

Que somos unos valientes,
no hay nadie que no lo diga;
y con valor... y unos cuartos
se hacen hoy cosas divinas.

Los cuartos son los que faltan;
pero los tiene la *amiga*,
y ella nos los prestará
gratis... (á primera vista).

¿Armas? ¿para qué?... Un valiente
se bate á trompada limpia.
Pero tambien las tenemos
si acaso se necesitan.

Afirma Alejandro Dumas,
y él sabrá por qué lo afirma,
que en España hasta las mozas
llevan el *arma* en la liga.

Yo no puedo atestiguarlo,
porque no trato á las niñas
hasta el punto de saber
esas costumbres... *intrínsecas*.

Ánimo, pues, españolas,
preparad la pantorrilla;
la nacion de Quirlos Canto
se cansó de ser pacífica.

¡A París, nobles hispanos,
y viva la Pepa... ¡viva... a... a!!
Harto se ve en vuestros rostros
la confianza que os anima.

Yo no os diré que venzáis,
porque pudiera ser *grilla*;
yo solo os puedo decir,
pues algo quereis que os diga,

Que si el burro se comiera
en esta patria bendita,
imposible en ella fueran
el hambre y la carestía.

Por desgracia no se come,
pues, por diabólica intriga,
él es aquí el animal
que consume mas comida.

¡Ay! hace ya tantos años
que somos la *alfalfa viva*
que alimenta los estómagos
de nuestra raza pollinal

Pero ya se me olvidaba
con tanta filosofía
el decirles el suceso,
la causa, el móvil, la chispa

Que está á punto de incendiar
la paz de España y sumirla
en el mas horrible caos,
en la mas profunda sima.

Cierto prócer extranjero
tranquilo y feliz vivía,
gozando de una cartera
que le cayó por chiripa,

Cuando un prócer español,
que así entiende de política



LA CIVILIZACION DE LAS NACIONES.....CIVILIZADAS

Ayuntamiento de Madrid

como yo de cañoneras,
quiso jugarle una intriga,
Consistente en colocar
en cierta vacante silla
a un príncipe de una raza
que vive de la conquista.

Sábelo el duque extranjero,
su vanidad se ve herida,
habla de honor nacional,
se entusiasma, corre, grita,
Y al fin declara la guerra
al rey de la raza altiva
que quiso sentar su vástago
en el trono de Castilla.

Hasta aquí, á los españoles
se les perdona la vida.
¡Son ellos tan inocentes!
¡tan sin hiell...! ¡tan sin malicia!

Pero el prócer extranjero
al hacer luego su lista
de agravios, dijo que el prócer
español, fraguado había
El complot, con el intento
de dar un dueño á la silla,
arrancando por sorpresa
su voto á la mayoría.

Aquí el prócer español,
(que se llama Prim), se irrita,
convoca á sus compañeros
y de este modo se explica:

«Esto que dice Grammont
es verdad; sí, yo quería
sorprender... hasta á vosotros,
por salirme con la mía.

Yo he querido demostraros
que soy persona tan lista,
que entre yo y el de Bismark
la distancia es pequesísima.

Grammont ha dado en el clavo,
y el negarlo es gollería.
Pero no consentiré
que con notas tan... verídicas
Se ofenda el honor... histórico
de aquesta nación magnífica,
que con mano tan espléndida
me puso en su sala olímpica.»

Dijo, y todos los oyentes
estupefactos se miran
y exclaman todos á una:

«¡A París!... (¡Qué se diría!)»
Esto podrá no ser lógico,
pero es cierto. ¡Oh raza digna:
cuán dichosa tu que tienes
quienes por tu honor vigilan!

En resumen: Por cuestión
personal del que... administra,
tal vez vamos á esponernos
á que nos rompan la crisma.

¡Y aun habrá quien se entusiasme
y aliente el crimen y diga
que debemos desnucarnos
por el que así nos mancilla!

¡Viva pues el precursor
de la ilustre monarquía!
¡Ah! si el burro se comiera,
qué abundancia tan opiparal!

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Cuartel general de Maguncia,
27 de Julio de 1870.

Sr. Director de LA FLACA: ya estoy en mi puesto
de confianza, desearo probar á V. que me gano hon-
radamente las diez mil pesetas mensuales que me ha
señalado la empresa de ese semanario, para que,
mientras dure la espantosa guerra que se ha iniciado,
describa fielmente en sus columnas las principales
peripecias.

Por mi linda cara he sido el único corresponsal que
los prusianos han admitido en este cuartel general, lo
cual no deja de ser una gran distinción para el país
y el periódico que tienen la dicha de haberme remi-
tido.

Es decir por mi linda cara...

Me ha dicho reservadamente un oficial de Estado
Mayor, que el general en jefe del ejército del Rhin me
había oído exclamar en varias ocasiones: ¡olé olé! y
que á esto se debe la simpatía con que me distingue,
simpatía que me permitirá hablarle á V. de cosas que
ignorarán todos los periódicos del mundo, incluso el
Times.

Comprendo la distinción y la simpatía. A ese vo-
cable genérico español duplicado, se debe la realiza-
ción del bello ideal de estos militares prusianos, con-
sistente en hallar una coyuntura para romperle varias
á todos y á cada uno de sus colegas franceses.

Sea dicho, pues, con modestia por mi parte, tiene
V. el mejor de los corresponsales probables en la mas
grande de las guerras posibles.

En esta primera carta me limitaré á decirle á V.

que mienten cuantos hasta el presente han dado noti-
cias sobre la nueva arma que tienen reservada los
prusianos. Yo soy el único extranjero que estoy en
posesión del gran secreto.

La nueva arma consiste, ni mas ni menos, que en
una cámara oscura, ó mejor en una cámara sumamen-
te clara, mediante la cual los prusianos pueden obte-
ner el cuadro de los sucesos muchos días antes de
realizarse.

A favor de ella se tiene la fotografía de una batalla
un mes antes de que tenga lugar, y el artista ó inge-
niero que obtiene la negativa, va colocando y arre-
glando las figuras ó batallones á su gusto, como hace
un fotógrafo cualquiera, de manera que cuando llega
el momento decisivo, el retrato salga á su completa
satisfacción.

De este modo es imposible perder una batalla, por-
que con solo ir modificando posiciones á vuelta de
algunas pruebas, se llega al fin á una colocación que
implica la victoria.

Amigo de probar todo lo que digo, remito á V. el
croquis de la primera batalla, que se dará se ignora
cuando, pero que se dará de fijo en la forma que el
croquis expresa.

Publíquelo V. con toda reserva.

Me parece que es algo para mi primera correspon-
dencia. Otro día daré detalles.—X.

LAS CUATRO EMPRESAS DE NAPOLEON III.

El imperio es la paz...

I.

EMPRESA DE RUSIA.

Por si se desmanda ó no
La Rusia en ciertas empresas,
Inmensas huestes francesas
Sobre Crimea lanzó.

Truena el cañon con espanto
Y cae el soldado inerte.
Todo es luto, todo es muerte,
Todo es horror, todo espanto.

Y despues que en esta guerra
Invirtió gente y dinero,
Haciéndose el caballero
Andante de la Inglaterra;

Cuando pudo la arrogancia
Dejar del Norte humillada,
Emprendió la retirada
Hacia sus tierras de Francia,

Sin premio, sin interés,
Cualquier vencido creyera,
Sin reconstruir siquiera
El estado polonés.

Tanta sangre ennoblecida
Por el trabajo y la lucha,
Mucha sangre ilustre, mucha,
Inútilmente vertida!

Mas él reportó con creces
El precio de la victoria.
La Francia vive de gloria...
¡Gloria tendrán los franceses!

Y al fin ambos, en su abono,
Encontraron de esta suerte,
Ellos la gloria y la muerte,
¡El la existencia y el trono!

II.

EMPRESA DE ITALIA.

Nadie en Crimea pensaba,
El pueblo francés dormía...
¡Estrano sueño, á fé mia!
Mas Bonaparte velaba.

«Si al despertar no halla aquí
Algo en qué pensar de intento,
Al vagar su pensamiento
Es fácil que piense en mí...»

Medita, y con frialdad
Dice de Italia al oído:

«Pueblo, bastante has gemido...
¡Recobra tu libertad!

Yo mis huestes mandaré
A que secunden tu empresa.
Pueblo, tienes mi promesa:
La Italia hará de sé.»

De la véneta laguna
Al delicioso Piamonte,
Resonó por llano y monte:

«Italia, tu serás una!»
Francia respondió leal
Prodigando sangre y oro...

Era cuestión de decoro,
No cuestión imperial.

Y allí se perdió la cuenta
De los cadáveres yertos...
¡Descansen en paz los muertos
De Solferino y Magenta!

Mas la promesa que franca
El César galo empeñó,
De firmar no le impidió

Paz menguada en Villafranca.

La Italia no hace de sé,
En vano al César lo pide...
El César siempre lo impide,
El César sabe porqué.

La sed de gloria estinguió
De un pueblo que de ella alienta...
¡Sangre francesa!... ¿Quién cuenta
La que el imperio vertió?...

(Se continuará.)

BOSTEZOS.

¿En qué quedamos, pues, tendremos guerra?

Esto depende del general Prim.

¿Pues no ha dicho éste que irá siempre á la cola de
la mayoría?

Sí, pero como la mayoría hace la culebra... los es-
tremos se tocan.

¡Hombre, qué ingenioso es esto!

De algo habian de aprovechar las lecciones de Bis-
mark.

¿Y cómo estamos del Rhin?

Por ahora unos y otros son prudentes.

Vale mas así.

Días pasados oímos el siguiente diálogo entre dos
sujetos que debian de ser federales segun lo poco
camisados que iban.

—¿Qué le parece á Vd. cómo acabará la guerra
esa?

—¿Cómo quiere Vd. que acabe? Como lo de Sodo-
ma y Gomorra.

—¿No ha oído V. hablar de crisis ministerial?

—Sí, pero yo oigo eso como quien oye tronar.

Por cada mil truenos cae un rayo.

Dícese que los unionistas quieren desmontar á Prim
y montar á Topete.

¡Toma, ya lo creo! Pero es que el querer es como
el pintar.

¿Así no mas se la pega uno á un Bismarkillo?

Con que, vamos á ver... ¿en qué quedamos? ¿Se reu-
nen las Cortes ó no?

Eso será lo que tase un nieto de Guzmanes.

¡Siempre ese hombre!

¿Qué quieren Vds.? La revolucion de Setiembre tie-
ne algo del misterio de la Santísima Trinidad. Es una
porción de cosas distintas, pero un solo Dios verdadero.

¿Qué Dios es ese de la Revolucion de Setiembre?
Pregúnteselo V. á un gallego y le dirá Júpiter Tu-
nante.

Se halla entre nosotros el cien veces aplaudido
compositor español señor Barbieri.

¿Han notado Vds. que la palabra español va escrita
en letra cursiva?

Pues esa letra es el mayor elogio que podríamos
hacer del distinguido autor de *Los diamantes de la co-
rona* y *Galanteos en Venecia*.

¡Ah, si todos los españoles de todos los ramos fue-
ran tan españoles como Barbieri lo es de música!

¡Ah, si todas sus obras fueran tan buenas como las
del ilustrado compositor.

Reciba este el cordial aplauso de *La Flaca*, que á
tan pocos tiene la desgracia de poderlo tributar.

CHARADA.

Prima y segunda es igual

á mi prima con tercera

y las dos en todas partes

son un mueble de primera.

La segunda repetida

hace varones y hembras,

muchachos y niñas hacen

repetida la tercera.

Y mi todo es el pretesto

que dan los que nos gobiernan

para mantenernos en guerra

en caso que les convenga.

Solucion á la charada del número 35.

AMETRALLADORA.

Solucion del geroglífico.

ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA LA ELECCION NO ES DUDOSA.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.